



III Jornadas sobre Derechos Humanos de la Facultad de Filosofía y Humanidades

40 años de democracia: compromisos, movimientos, disputas.

Actas.

**III Jornadas sobre
Derechos Humanos de la Facultad de
Filosofía y Humanidades**

*40 años de democracia:
compromisos, movimientos y
disputas
Actas*

Carolina Alvarez Avila
Victoria Chabrand
Santiago Llorens
(Coordinadores)

Área de

Publicaciones

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba

Chabrandó, Victoria III Jornadas sobre Derechos Humanos de la Facultad de Filosofía y Humanidades : 40 años de democracia : compromisos, movimientos y disputas: actas . Victoria Chabrandó; Carolina Álvarez Ávila; Santiago Llorens; Coordinación general de Victoria Chabrandó; Carolina Álvarez Ávila; Santiago Llorens. - 1a ed - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2024. Libro digital, PDF Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-950-33-1812-6 1. Derechos Humanos. 2. Democracia.
I. Álvarez Ávila, Carolina. II. Llorens, Santiago. III. Título. CDD 323.071.



Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: Luis Sánchez Zárate

2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.



Violencia Estatal

Sufrimientos Juveniles y Violencia Estatal: Repertorios Emocionales y Prácticas de Resistencia

María Belén Ardiles¹, Paula Daniela González²,

Rafael Antonio Carreras³ y Catalina Albrisi⁴

Resumen: En esta ponencia buscamos reflexionar sobre las experiencias de sufrimiento vinculadas a la violencia estatal, ejercida particularmente por las fuerzas de seguridad de Córdoba, hacia jóvenes de sectores precarizados de la ciudad. Estas experiencias auspician procesos desubjetivantes que limitan la autonomía de los sujetos, minimizando las posibilidades de decidir. Sostenemos que estos procesos socavan las identidades juveniles, les aíslan y producen un sufrimiento que atenta contra la percepción positiva de sí mismos. Dicho sufrimiento se produce de forma activa e incluso se administra racionalmente por el Estado, un Estado que privilegia la violencia y la muerte a través de prácticas que debieran garantizar derechos

1 Instituto de Investigaciones Psicológicas (IIPSI), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) mbafunkytown13@gmail.com

2 Secretaría de Ciencia y Técnica (SeCyT), Universidad Nacional de Córdoba lic.gonzalezpauladaniela@gmail.com

3 Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba rafael.carreras@unc.edu.ar

4 Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba catalina.albrisi@gmail.com

y cuidados. En esta clave, se describen los repertorios emocionales de los jóvenes, utilizando una metodología cualitativa y una lectura siempre situada en diferentes procesos territoriales de investigación/intervención, tomando como datos los relatos biográficos y los registros de campo para analizar estas cuestiones. Pretendemos dar cuenta de las experiencias ligadas al policiamiento, identificando cómo, cuándo y a raíz de qué episodios los jóvenes reconocen los sufrimientos.

Palabras clave: Juventudes, policiamiento, sufrimiento, repertorios emocionales, resistencias.

Puntos de partida

A 40 años del retorno de la democracia y a pesar de la solidez de la Apolítica de Derechos Humanos en la Argentina, las violencias policiales enfocadas particularmente en las juventudes continúan sosteniendo mecanismos, prácticas, discursos e incluso actores propios de la última dictadura cívico militar eclesiástica empresarial. Esto constituye un escenario en donde muchos jóvenes se encuentran con experiencias de violencia y, en ocasiones, la muerte, las cuales resultan alarmantes por la cantidad, las modalidades y la focalización de las mismas. La humillación, el desprecio y distintas formas de deshumanización talladas en las subjetividades juveniles constituyen un magma de violencias que impactan fuertemente en sus vidas.

A partir del trayecto de investigación que venimos desarrollando en el contexto próximo de la vida cotidiana de los jóvenes, trabajamos en torno a las categorías de campos de vida y campos de muerte para dar cuenta de las significaciones que se jugaban en estas claves. En el primer caso, agrupamos una serie de prácticas e imaginarios que tienen que ver con lo que los jóvenes asocian con la vida, como el ejercicio de derechos, el encuentro, el disfrute y la posibilidad de proyectarse en el tiempo. Por otro lado, en relación a los campos de muerte, los jóvenes identifican escenarios en donde encontraban la posibilidad de muerte, en manos de la policía, en manos de otros jóvenes o en manos de otros adultos.

Mbembe (2006) habla de necropolítica para referirse a la creación de mundos de muerte, lo cual incluye la generación de condiciones sociales en donde la muerte aparece como una cuestión administrada por el Estado. En este marco, el contexto de violencia estatal, va legitimando una pena de muerte hacia jóvenes varones que con nulos privilegios raciales, mueren a manos de la policía y presentan muchas dificultades para el acceso a la justicia. En Argentina las muertes juveniles perpetradas por la violencia estatal, las muertes por femicidio y por suicidio juvenil denotan cifras alarmantes y a partir de esto empezamos a analizar las políticas que producen muerte en las juventudes. Particularmente en Córdoba, gobierna desde 1999 la misma fuerza partidaria caracterizada por una gran inversión en materia de seguridad, conformando así una fuerza de seguridad muy empoderada y respaldada políticamente, acrecentando constantemente recursos humanos, infraestructura e incorporando tecnologías de monitoreo y vigilancia.

En este marco, nuestro trayecto de investigación comenzó con el objetivo de identificar prácticas cotidianas que van generando un repertorio de emociones y expresiones de menosprecio en los jóvenes, con lógicas antagónicas en relación al reconocimiento. Estas categorías de menosprecio, nos permitían pensar cómo se estaba minando la vida de estos jóvenes de percepciones y autopercepciones sumamente negativas y devaluadas. En la última etapa de ese trayecto comenzamos a trabajar con relatos biográficos como estrategia metodológica para profundizar en esas cuestiones.

Los relatos biográficos como procesos subjetivos-reflexivos

Los relatos biográficos se inscriben en un contexto particular y de ese modo, colabora en la producción de conocimiento situado. En este sentido, los relatos sobre prácticas de deshumanización en jóvenes habilitaron la reconfiguración de la estrategia metodológica, lo que nos permitió detenernos un poco más en los pliegues de las subjetividades, para analizar esas situaciones deshumanizantes, conocer los registros afectivos que producen, como también las respuestas y los modos de subvertir y soportar ese tipo de prácticas

(Carreras y Escobar Gonzalez, 2022). Esta herramienta metodológica permitió articular las condiciones sociales con las biografías singulares de los jóvenes entrevistados. Es decir, visualizar los regímenes de deshumanización que operan en la vida de los jóvenes, puso en evidencia las violencias estructurales y cotidianas de las son objeto. También posibilitó visibilizar los recursos y soportes que construyen y disponen para hacer frente a la precariedad del mundo que se les presenta.

El relato biográfico implicó una gran apuesta, dado que se hizo necesario un profundo trabajo previo destinado a la formación interna del equipo de investigación. Utilizar este método no solo aportaba otros registros a la investigación, sino también, entendíamos que significaba un trabajo de subjetivación en el que la experiencia se presenta como un analizador social y singularizador de las personas.

En este sentido, quisiéramos puntualizar en torno a los efectos que el relato biográfico genera como potencia subjetivante. Consideramos que a partir de su producción, se habilitan en los protagonistas procesos de reflexividad producto de poner en palabras acontecimientos significativos de su vida privada y ordenarlos en una continuidad temporal construida en función de las significaciones que emergen, lo cual no responde necesariamente a una continuidad cronológica. La elección de las historias de vida y del enfoque biográfico para abordar esta temática busca recuperar un mundo de significaciones compartidas, a la vez que vislumbrar los sentidos individuales atribuidos a la experiencia. Nos interesa aprehender la temporalidad que construyen los jóvenes y sus modos de producir sentidos, historizar sus experiencias biográficas, para representarse a sí mismos y a otros en una dimensión intersubjetiva, en el pasado y en el presente (Di Leo, Camarotti, Güelman y Touris, 2013). Consideramos que la práctica puesta en juego en el encuentro con cada joven sitúa un aquí y un ahora, donde se enuncia y resignifica al mismo tiempo, la propia existencia. La narrativa viene a dar forma al mundo, desplegando una relación dialéctica entre los/as participantes de la comunicación, incluso en la situación de entrevista a la cual concebimos como un acontecimiento biográfico en sí mismo (Güelman y Borda, 2014). Las posiciones diferenciales de quien entrevista y quien es entrevistado se transforman dialécticamente a través de múltiples in-

interpretaciones y reinterpretaciones de lo que allí acontece, tanto por parte de quien narra sobre los hechos que rememora y sobre los que reflexiona, como por parte quién investiga en su intento de conocer los mismos. Pujol y Montenegro (2013) llaman a esto “distancia productiva” de conocimiento. Retomamos este concepto para manifestar que nuestras reflexiones no pretenden tomar la realidad como algo posible de medir y definir, sino que son un recorte situado mediante el que intentamos dar cuenta de las transformaciones de nuestra mirada en torno al fenómeno abordado a partir del encuentro con otros (Carreras et al, 2022). En síntesis, el relato biográfico es un dispositivo con una fuerte capacidad subjetivante, dado que posibilita hacer una revisión que no siempre la hacemos de nuestra vida, y eso permite objetivar las condiciones sociales y subjetivas en las que transcurrieron esas vidas. De este modo, nos habilita a revisar, sanar, explicar las cosas, de por qué fueron de esa forma y no de otra. Es en el marco de la estrategia de la investigación-acción participativa, propuesta desde la psicología social comunitaria, que incorporamos los relatos biográficos como procesos subjetivos-reflexivos que permiten devolverles a los jóvenes una imagen menos deteriorada de la que comúnmente tienen a partir de las situaciones que les suceden. En consecuencia, los relatos biográficos articulan un nivel circular de la persona y también un nivel socio histórico, esa es la potencia de la construcción del relato. No solo permite ver las condiciones sociales internas de las subjetividades juveniles, sino también las condiciones estructurales, en las cuales emergen y se producen esas subjetividades. De esta forma, se vuelve evidente la dimensión de la experiencia en la articulación entre estos planos y con ello la relevancia de indagar sobre los modos en los que la misma se registra en la subjetividad.

La corpo-emocionalidad como analizador social

La academia ha hecho giros necesarios para el análisis de las experiencias sociales y la subjetividad. Las perspectivas decoloniales, se han valorado más en los últimos años dentro de las producciones científicas latinoamericanas y eso constituye grandes aportes para las investigaciones que se proponen la construcción de saberes si-

tuados en torno a las experiencias de las juventudes. En este marco, el giro afectivo como corriente de pensamiento poscolonial (Ahmed, 2021), se propone como un campo de disputas en torno al rol del saber en la producción de realidad, porque recupera registros que habilitan la corporalidad como un modo de subvertir lógicas coloniales, patriarcales y racistas.

A la luz de estas contribuciones, venimos indagando en las producciones teóricas que comparten la sociología de los cuerpos y las emociones para analizar la articulación de las experiencias sociales y subjetivas de las juventudes. Desde esta línea de trabajo se sostiene que en un contexto de profundización de la expansión del capitalismo, los patrones de dominación se distribuyen desigualmente y configuran estrategias socialmente aceptadas para regular la circulación de emociones orientadas al adormecimiento de las posibilidades colectivas de transformación (Scribano, 2009; Dhers Cervio, 2019). El capitalismo puede ser caracterizado como una gran máquina depredatoria y de apropiación de energías, que involucra la desposesión de los bienes comunes y/o activos ambientales, y también los recursos que están asociados a las energías corporales. La desposesión no consiste en la sola enajenación de bienes, recursos y energías, sino en la destrucción y la muerte (Scribano, 2016). En estos escenarios, los agentes sociales conocen el mundo a través de sus cuerpos y la distribución de las sensibilidades se realiza en función del capital corporal, en tanto condiciones de existencia (Scribano, 2009). Bajo estos supuestos afirmamos que la captura que el capitalismo hace de las emocionalidades, permite su sostén y reproducción. Los artilugios de los que se valen las políticas de las emociones (Ahmed, 2012) en este contexto latinoamericano, se vinculan a los que Scribano y Lisdero (2010) describen como mecanismos de soportabilidad social y dispositivos de regulación de las emociones. Asimismo, los autores resaltan que el recrudecimiento de la maquinaria represiva también es una estrategia de la que se sigue valiendo el sistema para perpetuar condiciones de expansión.

Los dispositivos de regulación de las emociones y los mecanismos de soportabilidad social, constituyen estrategias para evitar la conflictividad social mediante el adormecimiento de las posibilidades colectivas de transformación que configura la potencia corporal.

Esto se logra a través de la regulación de las disposiciones corporales de los sujetos en pos de la perpetuación del orden imperante. Se propician prácticas que tienden a naturalizar lo injusto y con ello se desactivan emocionalidades tendientes al cuestionamiento de las condiciones sociales de existencia. Atravesamos un capitalismo sumamente injusto y desigual que se vale de estrategias corporales y afectivas para ejercer su dominio (Scribano y Lisdero 2010). Las condiciones estructurales de las que parte este modelo se encadenan en la conformación de matrices sociales donde convergen atravesamientos heterosexistas, coloniales, racistas, adultocéntricos y patriarcales que marcan la trayectoria vital de les jóvenes con experiencias de violencia, entre otras.

Entendemos que la violencia forma parte inequívoca de un juego de poder entre actores que entablan una batalla por las significaciones, desde sus diversas posiciones sociales y a través de diversos repertorios culturales, con grados variables de autoridad y performatividad (Garriga Zucal y Noel, 2010). Partiendo de las particularidades y articulaciones entre sus dimensiones estructurales, institucionales y situacionales, es posible considerar las violencias como un analizador sociocultural desde el cual aproximarnos a las condiciones en las que los sujetos construyen sus experiencias sociales, es decir, los nexos que se establecen entre lo individual y lo social, en un determinado contexto espacio-temporal (Aguilera Ruiz y Duarte, 2009). La violencia opera de manera visible e invisible y en ese despliegue desata procesos de inferiorización, discriminación y fragilización sobre la superficie social y subjetiva (Segato, 2003) y genera sufrimiento social. Dicho sufrimiento se produce de forma activa e incluso se administra racionalmente por el Estado (Das, 2012), un Estado que privilegia la violencia y la muerte a través de prácticas que debieran garantizar derechos y cuidados. En este marco, nos preguntamos por el sufrimiento producido en la historia de la vida de las juventudes atravesadas por experiencias de violencia. En este trabajo quisiéramos analizar cómo se manifiestan estas operatorias en las biografías de las juventudes con las que trabajamos.

Experiencias en torno a la producción social de sufrimiento

Hemos desarrollado nuestra investigación con jóvenes mujeres y varones de entre 16 y 21 años, de barrios periféricos de la ciudad de Córdoba, que atraviesan una profunda desigualdad social. Los relatos biográficos permitieron desplegar procesos en los que nos fuimos adentrando en torno a la articulación entre dimensiones subjetivas y sociales de las experiencias de vida de los jóvenes.

El contexto donde se subjetivan estas juventudes está atravesado por procesos sociales marcados por el neoliberalismo como sistema de organización socioeconómico. Por un lado, una parte de la estrategia neoliberal se sustenta en el recrudescimiento de la maquinaria global represiva, y, en este sentido, el accionar focalizado de la policía en la Provincia de Córdoba, responde a este patrón. Este accionar se justifica y legitima desde narrativas e imaginarios sociales dominantes que ponen a los jóvenes como principales portadores de peligrosidad y riesgo. Así, la edad, la clase y el género operan como marcadores raciales que articulan con dispositivos de control social para una mayor eficacia en las prácticas de racialización social. Estas prácticas alimentan una maquinaria represiva que controla, disciplina y castiga, a través del ejercicio de la violencia, que va desde el maltrato verbal y físico, hasta la muerte.

Por otro lado, en estrecha interrelación, otra estrategia de la que se vale el neoliberalismo tiene que ver con el despliegue de dispositivos de regulación de las emociones y mecanismos de soportabilidad social. Respecto a los primeros, en el contexto analizado, la producción de emociones se asocian al miedo, a la incertidumbre, al dolor, al sufrimiento que son internalizadas en los sujetos y percibidas individualmente. Estas operatorias que privatizan el sufrimiento, invisibilizan las causas sociales que intervienen en su producción. Desde las experiencias de campo, comenzamos a diferenciar las experiencias de violencia y sus emociones asociadas según la distribución de género. Advertimos la cantidad de situaciones ligadas al acoso, el abuso sexual y/o violaciones en la vida cotidiana de las jóvenes mujeres. Los jóvenes participantes de los talleres expresaron su malestar con los comportamientos que adoptan los agentes

de policía varones hacia las jóvenes mujeres: “les dicen piropos a las chicas, les piden el número y saben que están con vos” [varón, pareja de una joven].

“Las quieren requisar, nosotros sabemos que lo tiene que hacer una femenina, pero si pedís que vengan, te tienen ahí parado”. “Los policías se te hacen los novios”, expresa una joven, en relación con las aproximaciones indeseadas que los policías varones ejercen durante las interceptaciones. De este modo observamos que las prácticas de subordinación y opresión orientadas hacia las jóvenes mujeres, se valen de la posición de género para el ejercicio de las violencias.

Por su parte, los jóvenes varones son los más afectados en las intervenciones policiales (detenciones, requisas, maltrato, humillación). En este grupo, observamos experiencias de violencia en el espacio público signadas por la presencia de la fuerza policial:

“Apenas salís del barrio te paran, te preguntan a dónde vas, te dicen

que vas a raterear, que seguro vas a hacer algo”.

“Decimos de qué barrio somos, dicen que es un barrio de choros, de drogadictos, tranzas”.

“Me cansan en la calle, estaba pidiendo y ahí noma me frenaron, ya me habían llevado el fin de semana y ahora dicen que por prevención me tienen que revisar. Me tienen re fichado, no puedo andar por ningún lado”

“Te hacen volver a tu casa. Yo me tuve que volver una vuelta que me iba a comprar zapatillas al centro y me frenaron esperando el colectivo en la ruta. Estaba envenenado yo, pero te tenías que volver porque ellos te miran que no subas al bondi”

“Siempre tienen un justificativo, por el barrio, por los tatuajes, por la cara” “parece que les gusta” “ellos te pueden poner un montón de cosas, decir que estabas choreando, que te sacaron droga, lo que quieran, te dicen que es control de rutina pero al final es la palabra tuya contra

la de ellos”.

El desenlace previsible de la impotencia que se observa en estos relatos, da cuenta de procesos de adormecimiento de las emocionalidades ligadas a la bronca, que neutralizada bajo la desigual posición de poder detentada por la policía, perpetúa estas situaciones de vio-

lencia. Las prácticas de policiamiento, no pasan desapercibidas en la vida de los jóvenes. Producen sufrimiento psíquico porque son actos racistas en contextos que rodean las vidas juveniles de persecución, humillación y tortura:

Un joven relata que la policía comenzó a hostigarlo por su situación judicial y le decía cosas agresivas como “¿Así que sos una laucha vos?” “¿Andas rateando por aca?” “Encima te haces el pesado porque tenés robo calificado”. Luego, le dice uno de los agentes “¿Así que te gusta andar a los tiros?” mientras saco su arma reglamentaria se la mostró y le señalo la esquina: “Si quieres vamos para allá y nos re cagamos a tiros”. Después de un rato sin explicarle que iba a pasar con él, lo dejaron ir y uno de los policías le dice: “Andate, andate. Y la próxima vez te van a tener que ir a buscar a la morgue”. El joven cuenta que él tuvo una causa (cuenta los detalles), pero que ahora está trabajando y quiere hacer las cosas bien, que le da bronca que lo sigan tratando como un choro.

Respecto a los mecanismos de soportabilidad social, en el marco de las prácticas ligadas al policiamiento que buscamos analizar, se configuran la espera y la paciencia como emocionalidades adecuadas para soportarlas. La paciencia se encuentra entre los principales mecanismos de soportabilidad en donde se juegan disposiciones corporales tendientes a aquietar al cuerpo. A la violencia estatal, en tanto inaccesibilidad a los derechos de las personas en los barrios empobrecidos, se le suman las prácticas focalizadas de la policía. Resignarse a la espera genera un modo de sentir adecuado a los ritmos institucionales que domestican los cuerpos en el camino que trazan hacia el acceso a la justicia.

En los párrafos precedentes, se manifiesta con fuerza la deshumanización racializada, percibida y registrada con suma naturalidad en los relatos juveniles. La misma, se sustenta y encuentra su poder en las relaciones legitimadas de subordinación, que se construyen desde determinadas condiciones sociales, políticas, culturales e ideológicas. En este sentido, el pluridominio hace referencia a la articulación del dominio patriarcal, adultocéntrico y capitalista en simultáneo, que constituye a las sociedades contemporáneas. El adultocentrismo como una matriz sociocultural, en articulación con el patriarcado y el capitalismo, establece relaciones de dominación,

que organiza de modo asimétrico y desigual las relaciones entre generaciones (Duarte, 2012). En su carácter sistémico, sostiene relaciones legítimas de subordinación construidas por prácticas que se fortalecen entre sí mediante su articulación y encadenamiento.

Estas experiencias narradas por les jóvenes, producen procesos desubjetivantes que limitan su autonomía, minimizando las posibilidades de decidir, socavan sus identidades, les aíslan y produce un sufrimiento que atenta contra la percepción positiva de sí mismos. Aun así, les jóvenes construyen estrategias comunitarias que muchas veces subvierte el orden impuesto o mitiga las estructuras del poder y su impacto.

Las corpo-resistencias como potencia subjetivante

A lo largo de esta presentación, tratamos de dimensionar las violencias que se inscriben en las biografías juveniles y van tallando mecanismo de dominación, ligado al control de las sensibilidades. Además de la dimensión condicionante y mortífera que impone el contexto, también se configuran prácticas de resistencias (Salazar Gutierrez, 2012) y alianzas intergeneracionales en donde se despliegan potencias que gestan proyectos corpo-políticos tendientes a erosionar las disposiciones biopolíticas (Valenzuela Arce, 2015).

Surgen en los distintos relatos juveniles significaciones en torno a la vida, que configuran un campo mucho más saludable, asociado a la capacidad de decidir sobre la construcción de su propio destino. Es decir, las valoraciones de las posibilidades de les jóvenes de decidir sobre sí y su entorno próximo, también se dan en un entramado emocional que emerge como propositivo. De esta manera distinguimos las estrategias de afrontamiento que les jóvenes ponen en juego para enfrentar la adversidad y, en ese sentido, emergen prácticas de asociatividad con sus pares y gestiones colectivas de agrupamiento en torno a demandas individuales y comunitarias. Asimismo, advertimos que el ejercicio de derechos, como la educación y el trabajo positivizan la relación de les jóvenes con el medio social y le imprimen un carácter en el cuál pueden proyectarse en el tiempo, aún cuando al derecho lo ejercen de forma interrumpida.

Los registros de campo nos brindaron algunas pistas para pensar lo afectivo en la estructuración de vínculos intersubjetivos. En este sentido, recuperamos registros de un encuentro entre personas de diferentes organizaciones, donde les jóvenes cuentan sus situaciones de hostigamiento constante con la policía. Una participante (mujer de aprox 50 años) cuenta que en su organización: *“Varias veces los policías se quieren llevar a los chicos de la puerta de nuestro local (pasa que estamos en un barrio que no es de negros, en una casa ocupada), no pueden ni estar en la puerta, fumar un cigarrillo ahí que ya se llena de policías y las motos. Yo salgo discuto con los policías, todo, a él (señala a otro joven) me lo querían sacar de los brazos un día, llamaron móviles todo. No los voy a dejar que se los lleven si no están haciendo nada parados en la puerta. Algunos tienen respeto porque soy una señora pero otros no les importa nada”* Ante su relato, un joven de otro barrio le expresa: *“Si usted se metiera cuando me quieren llevar, yo se lo re agradecería doña”*. Con este relato advertimos sobre las estrategias de protección que de manera intergeneracional se visibilizan en los territorios donde opera la fuerza policial en su accionar racializado y focalizado. Pudiendo visibilizar, que a partir de las experiencias de sufrimiento también se configuran prácticas de bio resistencias.

Nuestro aporte radica en abonar al campo de discusión en torno a la violencia institucional. A partir de esta propuesta, seguiremos trabajando en pos de continuar recuperando los registros que habilitan la corporalidad/emocionalidad como un modo de subvertir lógicas coloniales, patriarcales y racistas.

Referencias

- AguileraRuiz, Ó., & DuarteQuapper, C.O. (2009). Aproximaciones interpretativas a las relaciones entre juventudes, violencias y culturas.
- Ahmed, S. (2021). La promesa de la felicidad: Una crítica cultural al imperativo de la alegría. Caja Negra..

- Carreras, R. A., & Escobar González, S. (2022). Entre el reconocimiento y las trayectorias biográficas: una mirada sobre las juventudes en Argentina y Latinoamérica. Última década, 30(59), 246-265.
- Carreras, R., Rebollo, S., Abraham, N., del Carpio, S., Lamanuzzi, S., Gonzales, P., Saad, N: (2022). "El enfoque biográfico en la psicología social comunitaria". Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba. Integrantes del Núcleo de Estudios Psicosociales y Comunitarios (UNC).
- Das, V. (2012). Sufrimientos, teodiceas, prácticas disciplinarias y apropiaciones, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 154 (Antropología-Temas y Perspectivas: II. Explorar nuevos horizontes), unesco. <http://unesco.org/issj/rics154/dasspa.html>.
- Di Leo, P. F., Camarotti, A. C., Güelman, M., & Touris, M. C. (2013). Mirando la sociedad a escala del individuo: el análisis de procesos de individuación en jóvenes utilizando relatos biográficos. *Athenea Digital* - 13(2): 131-145
- D'HERS, V. y CERVIO, AL. (2019). Dolor social, conflictividad y pobreza: un abordaje desde las experiencias de inmigrantes limítrofes en la Ciudad de Buenos Aires. En: BUENO y TEIXEIRA (coord.). *Sobre las políticas de sufrimiento social*.
- Garriga Zucal, J. A., & Noel, G. D. (2010). Notas para una definición antropológica de la violencia: un debate en curso. *PUBLICAR* - VIII(IX), 97-119
- Güelman, M., & Borda, P. (2014). Narrativas y reflexividad: los efectos biográficos del enfoque biográfico. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 4.
- Mbembe, Achille (2006/2011). *Necropolítica* (Elizabeth Falomir Archambault, Trans). Barcelona: Melusina.
- Pujol, J., & Montenegro, M. (2013). Producciones narrativas: una propuesta teórico-práctica para la investigación narrativa. *Coloquios*

de investigación cualitativa: desafíos en la investigación como relación social, 15-42.

Scribano, A. (2009). A modo de epílogo.¿ Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones. SCRIBANO, A; FÍGARI, C. (comps.). *Cuerpo (s), Subjetividad (es) y Conflicto (s): Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: CLACSO/Ciccus Ed, 141-151.

Scribano, A., & Lisdero, P. (2010). *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*. CEA-CONICET, Córdoba.

Scribano, A. O. (2016). Estudios sociales sobre cuerpos/emociones en Latinoamérica, un bosquejo sobre contenidos. *Revista Política y Sociedad / Instituto de Investigaciones Políticas y Sociales*, Universidad de San Carlos de Guatemala, 53, 204-217
Salazar Gutiérrez, S. (2012). Periodismo y violencia: la producción de subjetividad del riesgo en el norte de México. *Global Media Journal México*, 9(17), 5.
Segato, RL (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: contrato y estatus en la etiología de la violencia* (Vol. 334). Brasilia: Universidade de Brasilia, Departamento de Antropología.

Valenzuela, J. M. (Coord). (2015a). *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. Ciudad de México, México: NED/ITESO/ El Colegio de la Frontera Norte.